

ÉL ENSEÑA SOBRE LA ORACIÓN

PASAJE PRINCIPAL: LUCAS 11:1-13

CONTEXTO

Habiendo llamado a doce discípulos para que lo siguieran, Jesús los instruyó en Sus caminos, realizando milagros en su presencia, enseñando a las multitudes delante de ellos y explicándoles Sus parábolas, mientras dejaba a otros reflexionando sobre su significado. Jesús incluso capacitó a Sus discípulos para expulsar demonios y sanar a los enfermos, mientras los enviaba a preparar Su camino. Los discípulos tuvieron éxito en el campo, pero, al regresar a Jesús, le pidieron una sola cosa: que les enseñara a orar.

IDEA PRINCIPAL

Jesús nos enseña a orar porque Él desea darnos buenas dádivas.

Al examinar Lucas 11:1-13:

- Reconozca que debemos orar por el reino de Dios, por nuestras necesidades, por el perdón y por la protección contra la tentación.
- Alégrese por el hecho de que, cuando pedimos a Dios buenas dádivas del reino conforme a Su voluntad, Él las concede de buena gana.

CRONOLOGÍA

Jesús enseña y sana en sábado (Lucas 6:1-11)

Jesús pronuncia el “Sermón del Monte” (Lucas 6:17-49)

Jesús resucita al hijo de una viuda (Lucas 7:11-17)

Jesús perdona a una mujer pecadora (Lucas 7:36-50)

SESIÓN DE ESTUDIO: Jesús enseña sobre la oración (Lucas 11:1-13)

Jesús enseña sobre la preocupación (Lucas 12:12-34)

LECTURAS DIARIAS

Día 1: Lucas 9:1-27

Día 2: Lucas 9:28-62

Día 3: Lucas 10:1-24

Día 4: Lucas 10:25-42

Día 5: Lucas 11:1-13

Día 6: Salmo 138

PREPARACIÓN PERSONAL

JESÚS NOS ENSEÑÓ A ORAR POR LOS PROPÓSITOS DEL REINO (LUCAS 11:1-4).

Numere las partes de la oración de Jesús en orden.

1 Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.

2 Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

3 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

4 Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal.

Los discípulos de Jesús se acercaron a Él con una petición: “Señor, enséñanos a orar” (v. 1). Esto reveló que ellos creían que Jesús tenía una relación íntima con el Padre y deseaban aprender a acercarse a Dios como Jesús. Jesús respondió dándoles un ejemplo a seguir.

Jesús comenzó la oración con: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre” (v. 2). Él enseñó a los discípulos a llamar a Dios “Padre” para demostrar que ellos también

podían acercarse a Dios de manera relacional, como un niño se acerca a su padre. Aunque Jesús enfatizó la naturaleza personal de la oración, Él también resaltó la santidad de Dios. Esa oración mostró a los discípulos cómo debían estar orientados sus corazones hacia Dios — con amor familiar y humilde reverencia.

SANTIDAD: Santidad significa ser separado, puro y perfecto. Dios es completamente santo. Él no puede pecar, y Su justa respuesta al pecado es la ira. En la Oración del Padre Nuestro, Jesús enfatizó que, antes de pedir cualquier cosa, nuestros corazones deben reconocer la santidad de Dios y nuestra dependencia de Su misericordia.

¿De qué forma el hecho de dirigirnos a Dios como Padre y Santo debe influir en la manera en que nos acercamos a Él en oración?

A continuación, Jesús les enseñó a orar: “Venga tu Reino”, que es tanto una petición como una declaración. Como declaración, esta frase afirma que el Reino de Dios ciertamente vendrá. También es una petición para que Dios traiga justicia, paz y rectitud a este mundo imperfecto mientras esperamos la llegada de Su Reino.

NOTA DEL LÍDER: Muchas veces, nuestra oración puede concentrarse más en peticiones y necesidades personales que en prioridades orientadas hacia el Señor. Aunque Dios invita a Sus hijos a llevarle sus preocupaciones, también debemos buscar y comprender Su voluntad. El plan de Dios para el mundo existe desde el principio, y nuestras oraciones deben estar alineadas con los deseos de Dios (Salmo 37:4). Orar por la venida del Reino de Dios transforma la manera en que vemos nuestras propias peticiones. La oración moldea prioridades y alinea nuestros corazones a los propósitos de Dios.

La oración ejemplar de Jesús se dirigió entonces a las necesidades diarias: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy” (Lucas 11:3). Los discípulos debían depender de Dios para su sustento y provisión física, tal como Israel tuvo que hacerlo durante su travesía de cuarenta años en el desierto.

¿De qué manera pedir “el pan nuestro de cada día” desafía su manera de pensar sobre la dependencia, la provisión y el contentamiento?

Jesús entonces dirigió la oración hacia la reconciliación (v. 4). El perdón es un don de Dios y debe extenderse a los demás, a la luz de la misericordia de Dios para con nosotros. Por último, la petición de protección contra la tentación muestra que necesitamos la protección y la guía de Dios mientras vivimos en este mundo caído y pecaminoso. La oración de Jesús continúa sirviendo como modelo de cómo debemos acercarnos a Dios en oración.

NOTA DEL LÍDER: Jesús asoció el recibir el perdón divino con el acto de perdonar a los demás. Deseamos recibir perdón, pero muchas veces endurecemos el corazón cuando alguien nos hiere. El perdón de Dios moldea nuestra capacidad de perdonar. Puesto que Dios graciosamente perdona todos nuestros pecados, no tenemos motivo para dejar de perdonar a alguien que peca contra nosotros. Perdonar a los demás les muestra la naturaleza de Dios y es una invitación para que lleguen a conocerlo como el Padre misericordioso que Él es.

CONEXIÓN A CRISTO

La vida de Jesús estuvo repleta de oración y nos da un ejemplo a seguir: orar por las cosas correctas, pues Él desea concedernos buenas dádivas. El mejor don de Jesús es la salvación, que Él nos da gratuitamente cuando confiamos en Él.

JESÚS RUEGA PARA QUE OREMOS, PORQUE DIOS DESEA DARNOS SUS BUENAS DÁDIVAS (LUCAS 11:5-13).

Subraye la respuesta del amigo y encierre en un círculo la respuesta de nuestro Padre celestial.

5 Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice:

Amigo, préstame tres panes,

6 porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante;

7 y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; ¿no puedo levantarme, y dártelos?

8 Os digo, que, aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo, por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite.

9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

11 ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente?

12 ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?

13 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

Jesús continuó Su enseñanza sobre la oración con dos ilustraciones que presentan una imagen vívida de la generosidad de Dios por medio de la oración. Jesús comenzó pidiendo a Sus oyentes que imaginaran a un hombre yendo a la casa de un amigo en medio de la noche para pedir provisiones para un huésped inesperado. Comprensiblemente, el amigo no estaría muy feliz de tener que levantarse de la cama. Pero, a causa de la “importunidad” del hombre (v. 8), el amigo proveería todo lo que se le pidiera.

Esa historia contrasta la reticencia humana con la disposición de Dios. Jesús no estaba insinuando que los discípulos necesitaban importunar a Dios o molestarlo hasta que Él respondiera. Más bien, Jesús estaba mostrando que, si sabemos que podemos pedir ayuda a un

amigo en medio de la noche, ciertamente podemos tener la osadía de acudir a nuestro Padre amoroso y pedir Su ayuda generosa. Para aquellos que se acercan al trono de Dios con osadía y fe, Dios, con alegría, suplirá todo lo que sea necesario.

NOTA DEL LÍDER: Los versículos 9-10 a veces pueden ser mal comprendidos o interpretados, especialmente por defensores de la teología de la prosperidad. Algunos creen que estos versículos significan que podemos simplemente presentarle a Dios una lista de lo que deseamos, y Él nos dará todo lo que pidamos. Es importante comprender el contexto de estos versículos — la oración que Cristo enseñó. Esta guía revela lo que está en armonía con la voluntad de Dios, aquello que Dios está dispuesto y listo para conceder.

¿Qué podemos aprender sobre el carácter de Dios al contrastarlo con el amigo de la parábola de Jesús?

A continuación, Jesús compartió una segunda ilustración. Preguntó a los discípulos cómo actúan los padres humanos. Las preguntas retóricas que Jesús hizo presentan una escena exagerada, pero útil. Ningún padre humano decente les daría a sus hijos algo que les hiciera daño si pidieran comida. Los padres humanos saben dar buenas dádivas e incluso dádivas básicas a sus hijos. Pero Dios Padre cuida de Sus hijos de una manera mucho mayor, porque Él es perfectamente santo y bueno.

NOTA DEL LÍDER: Al comparar a los padres humanos con nuestro Padre celestial, Jesús se refirió a nuestra condición pecaminosa cuando afirmó: “vosotros, siendo malos” (v. 13). Aunque el pecado distorsiona y pervierte nuestros deseos, incluso la mayoría de los pecadores saben que deben amar, cuidar y proveer para sus hijos. Aun cuando padres pecadores no demuestran amor y cuidado por sus hijos, saben que

deberían hacerlo. Al comparar a la humanidad caída con la bondad y la santidad de Dios, Jesús llamó a los discípulos a reflexionar sobre cuánto más, infinitamente más, Dios desea cuidar de Sus hijos.

Dios no solo es capaz y está dispuesto a suplir las necesidades físicas, sino que también ofrece el don gratuito y supremo del Espíritu Santo a quienes confían en Su Hijo. El Espíritu provee todo lo necesario para una vida piadosa. Los hijos de Dios pueden acercarse a Él con osadía en sus oraciones porque saben que Dios es amoroso, bueno y se alegra en dar a Sus hijos.

¿Por qué debemos considerar al Espíritu Santo como el principal de los maravillosos dones que Dios nos ha dado?

CONEXIÓN TEOLÓGICA

ORACIÓN Y PROVIDENCIA: Si Dios tiene el control y ya conoce el futuro, ¿por qué orar? La Biblia enseña que, aunque Dios tiene un plan para este mundo y promete cumplirlo, la oración muchas veces es el medio que Dios usa para llevar a cabo Su propósito divino. Aunque Dios conozca el resultado final, los medios que conducen a ese resultado se llevarán a cabo por medio de la oración. En ese sentido, es verdad que “la oración cambia las cosas”, y también es verdad que Dios usa la oración para cambiar nuestro corazón, a fin de que nuestra voluntad se conforme a la Suya.

LECCIÓN

INTRODUCCIÓN

Interactúe: A medida que el grupo vaya llegando, pregunte: “Cuando eran niños, ¿qué tipo de cosas les pedían más a sus padres? ¿Ellos siempre les daban lo que querían o, muchas veces, les daban lo que realmente necesitaban?”

Explique: Todos sabemos lo que es pedir algo cuando éramos niños. A veces, pedíamos cosas que no nos harían bien, y nuestros padres o encargados, con sabiduría, nos dieron algo mejor. Otras veces, recibimos exactamente lo que pedimos, y eso nos trajo alegría. Nuestras peticiones demostraban nuestra dependencia de ellos. La oración funciona de manera similar, revelando tanto nuestra necesidad como nuestra confianza en Dios como Padre. Jesús nos enseñó no solo a orar, sino a orar de una manera que alinee nuestros deseos con los propósitos de Dios.

CONTEXTO

Diga: Lucas frecuentemente retrataba a Jesús en oración, porque Jesús era un hombre de oración — en Su bautismo (3:21); antes de escoger a los doce discípulos (6:12); antes de la confesión de Pedro sobre Su identidad como el Mesías (9:18); y en Su transfiguración (9:29). La oración era central en la vida y en el ministerio de Jesús. En Lucas 11, los discípulos, observando ese patrón, le pidieron a Jesús que les enseñara a orar. Su respuesta fue un modelo y una guía que frecuentemente llamamos el Padre Nuestro.

RECAPITULANDO

Identifique: Pida al grupo que recuerde los pasos del Padre Nuestro, tal como los repasaron durante su preparación personal esta semana: La oración comienza con Dios, Su nombre y Su reino — Dios es nuestra prioridad — y luego se vuelve hacia nuestras necesidades diarias, el perdón y la protección. Enfatice que orar no significa forzar la voluntad de Dios a la nuestra, sino ajustar nuestras vidas a Sus propósitos. La oración a nuestro Padre celestial es donde la dependencia humana se encuentra con la generosidad divina.

Transición: Hoy vamos a repasar las enseñanzas de Jesús sobre la oración y procuraremos extraer algunos principios para orientar nuestra propia práctica de oración.

ACTIVIDAD

Señale al grupo la actividad en la Guía del Alumno, donde encontrarán una tabla. Copie esta tabla en una pizarra o en una hoja grande de papel, para que todos puedan seguir y registrar los puntos de la discusión mientras interactúan con el texto de hoy.

Principios de la oración	
Lea Lucas 11:1-13. Con base en la oración modelo de Jesús y en las enseñanzas siguientes, identifique algunos principios de oración que debemos seguir.	
La oración modelo de Jesús	Las enseñanzas de Jesús sobre la oración

Lea: Pida a un voluntario que lea Lucas 11:1-4 en voz alta.

Identifique: Si su grupo es grande, divídalo en grupos más pequeños de 4 a 5 personas. De lo contrario, siéntanse en libertad de discutir con todo el grupo. Oriente a los grupos o individuos para que identifiquen las partes de la oración de Jesús y, luego, identifiquen principios para la oración a partir de esas partes. Después de unos instantes, invite a los grupos o individuos a compartir sus percepciones, registrándolas en la pizarra a medida que las anotan en sus Guías del Alumno.

Lea: Pida a otro voluntario que lea Lucas 11:5-13 en voz alta.

Discuta: Analice las dos ilustraciones de Jesús en ese pasaje e identifique más principios para la

oración a partir de Sus enseñanzas más amplias.

Interactúe: Después de unos instantes, pida que algunos compartan sus percepciones sobre este pasaje. Si es necesario, para ofrecer orientación o aclaración, pregunte: “¿Qué significa para nosotros acercarnos a Dios con osadía, sin temor? Con Sus declaraciones sobre ‘Pedir’, ‘Buscar’ y ‘Llamar’, ¿nos está dando Jesús un ‘cheque en blanco’ cuando se trata de oración? ¿Por qué sí o por qué no? ¿Qué significa, para los creyentes, pedir el Espíritu Santo en oración? ¿Por qué debemos considerar al Espíritu Santo uno de los mayores dones que Dios nos ha dado?”

Discuta: ¿Cómo se relacionan las enseñanzas de Jesús sobre la oración con las partes de Su oración modelo?

REFLEXIONE

¿Cómo se compara su práctica actual de oración con la manera en que Jesús enseñó a Sus discípulos a orar?

¿Cómo puede usted crecer en su vida de oración?

RESUMA

Jesús nos enseñó a orar al Padre, quien es santo, generoso y presente. El Padre no solo suple nuestras necesidades, sino que nos da el mayor don de todos: Su Espíritu. Dios es bueno y sabe dar los mejores dones a Sus hijos; por lo tanto, la oración no se trata de cambiar la mente de Dios, sino de ser transformados a medida que confiamos en Su bondad. La oración revela lo que

creemos acerca de Dios. Si pensamos que Él está distante, oraremos con vacilación. Si creemos que Él es nuestro Padre celestial, nos acercaremos a Él con osadía, humildad y expectativa.

CABEZA, CORAZÓN, MANOS

Cabeza: Comprender a nuestro santo Padre celestial es esencial en nuestro acercamiento a la oración. Saber quién es Dios cambiará la forma en que nos comunicamos con Él. Si Él fuera solo un Padre generoso, podríamos no tomar el pecado en serio. Si Él fuera solo un Padre santo, podríamos tener miedo de acercarnos a Él con todas nuestras necesidades. Sin embargo, porque Él es ambas cosas, podemos acercarnos a Él con plena confianza en Su carácter.

¿Cuáles son algunas verdades sobre el carácter de Dios que pueden darle más confianza para acercarse a Él en oración?

Corazón: Dios desea dar buenas dádivas a Sus hijos. Sin embargo, los deseos de nuestro corazón a veces pueden llevarnos a la insatisfacción con lo que Dios nos da. Orar por buenas dádivas, como el matrimonio, los hijos, la seguridad financiera o un buen empleo, no es algo malo; sin embargo, cuando le pedimos estas cosas a Dios, debemos acercarnos a Él confiando en que Él tiene en mente lo mejor para nosotros. Aunque no recibamos exactamente lo que queremos, Dios nunca nos dará una serpiente si pedimos un pez.

¿Qué deseos de su corazón necesita alinear con la voluntad de Dios?

Manos: Cuando reconocemos la gracia y la grandeza del perdón que Dios nos concede, podemos ofrecer ese mismo perdón a quienes han pecado contra nosotros. De la misma forma, puesto que

Dios es generoso con nosotros y nos da buenas dádivas, también podemos ser generosos con los necesitados. La generosidad no significa necesariamente dar dinero, sino también ofrecer su tiempo, sus oraciones, su aliento y hasta su perdón.

¿De qué maneras practicará usted el perdón y la generosidad hacia los demás, para la honra de Dios?

PRÓXIMOS PASOS

Desafíe al grupo a considerar los siguientes pasos como respuestas a la sesión de esta semana.

- Esta semana, comience cada oración alabando a Dios por quién es Él antes de pedir cualquier cosa. Medite en la bondad y la santidad de Dios.
- Pídale a Dios específicamente por la obra del Espíritu en su vida, convenciéndolo de pecado, guiándolo y capacitándolo para obedecerlo y propagar Su evangelio.
- Mantenga una lista de sus oraciones y anote dónde percibe la fiel provisión de Dios. Comparta con alguien cómo ha visto a Dios responder a sus oraciones sinceras.

Invite a voluntarios a compartir notas de gratitud por oraciones respondidas la semana pasada y peticiones de oración para la nueva semana. Anímelos a registrar todo en su Guía del Alumno, para que puedan orar unos por otros a lo largo de la semana.

PETICIONES DE ORACIÓN Y NOTAS DE GRATITUD